

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Comité Editorial ad hoc
Santiago Ortiz
Franklin Ramírez

Editor
Ángel Enrique Arias

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera,
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro,
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado,
Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández,
Guillermo Landázuri, Luis Maldonado Lince,
René Maugé, Paco Moncayo, René Morales,
Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce,
Rafael Quintero, Eduardo Valencia, Andrés Vallejo,
Raúl Vallejo, Gaitán Villavicencio

Coordinadora Editorial
María Arboleda

Diseño y Diagramación
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Fotografías
Archivo Activa

Auspicio
ILDIS - FES
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.ildis.org.ec

Impresión
Gráficas Araujo
08 44 90 582

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2008

laTendencia

—revista de análisis político—

Hugo Barber
Kintto Lucas
Hernán Reyes Aguinaga
Rafael Guerrero B.
Milton Cáceres
Virgilio Hernández E.
Alberto Acosta
Diego Borja Cornejo
René Ramírez Gallegos
Gerardo Venegas
Betty Tola
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal
Jorge Moreno Yanes
Marco Romero Cevallos
Juan Cuvi
Claudia Detsch
Hervé Do Alto
Carlos Larrea
María Paula Romo
Enrique Ayala Mora

8 oct/nov 2008

Coyuntura

5 Editorial
Convergencia de las izquierdas en el marco del acuerdo nacional
Francisco Muñoz Jaramillo

11 Los convidados de piedra:
El referéndum y sus resultados
Hugo Barber

16 Tendencias difusas y correlación de fuerzas
Kintto Lucas

21 La derecha y el referéndum
Hernán Reyes Aguinaga

26 Correa y Nebot: identidad y diferencia
Rafael Guerrero B.

32 Iglesias y referéndum
Milton Cáceres

36 El escenario post referéndum
Virgilio Hernández E.



43 La compleja tarea de construir democráticamente una sociedad democrática
Alberto Acosta

Políticas públicas

49 El desafío de la transformación pasa por un amplio acuerdo democrático
Diego Borja Cornejo

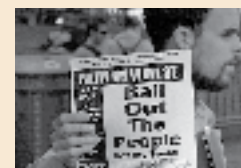
56 El nuevo pacto de convivencia para Ecuador (2008): Vivir como iguales, queriendo vivir juntos
René Ramírez Gallegos

62 Mundialización y liberación
Gerardo Venegas

69 Un día después... Los retos para darle vida a la nueva constitución
Betty Tola

77 Los derechos de las mujeres en la constitución del 2008
Rocío Rosero Garcés
Solanda Goyes Quelal

83 Organización y funciones del Estado: la función electoral
Jorge Moreno Yanes



89 ¿Otra crisis financiera o un cambio fundamental en el capitalismo financiero?
Marco Romero Cevallos

Internacional

95 Postergar para reinar
Juan Cuvi

101 ¿Son conciliables producción y protección climática?
Claudia Detsch

108 De Santa Cruz al Porvenir: los dilemas de la derecha boliviana
Hervé Do Alto



114 Sustentabilidad y equidad: hacia nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina
Carlos Larrea

119 ¿Cómo es el socialismo del siglo XXI?
María Paula Romo

122 Salvador Allende: Revolucionario, demócrata y socialista
Enrique Ayala Mora

Debate ideológico

Sustentabilidad y equidad: hacia nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina

En síntesis, los cambios fundamentales consisten en la redefinición del rol del estado en el desarrollo, el fortalecimiento de la participación nacional en sectores estratégicos y ciertos productos de exportación como el petróleo, el gas y minerales, y una redistribución progresiva del ingreso mediante la expansión de la inversión social. Estos elementos son nuevos y no coinciden con las políticas de ISI aplicadas antes de 1982.

Introducción

América Latina se ha caracterizado por el predominio definido de ciertos paradigmas del desarrollo por períodos largos en su historia económica. Desde la post-guerra hasta 1982 prevaleció la teoría estructuralista de la CEPAL, y la región siguió consistentemente la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Durante las dos décadas siguientes, prevaleció el paradigma neo-liberal de promoción de exportaciones y apertura comercial, inspirado en el "Consenso de Washington".

Ante el evidente fracaso de esta última teoría, han aparecido nuevas alternativas y visiones, que se han expresado con fuerza, aunque en forma heterogénea, con la emergencia de alternativas de izquierda en América del Sur, en países como Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, y con mayor radicalismo, Venezuela, Bolivia y Ecuador. Han aparecido también nuevos cuestionamientos de fondo a las estrategias de desarrollo adoptadas, por su desconocimiento de la dimensión ambiental y su carencia de sustentabilidad. Este artículo reseña brevemente algunos elementos del debate actual sobre teorías del desarrollo en la región.

La crisis del consenso de Washington

El paradigma neoliberal del desarrollo, impuesto bajo la condicionalidad del Fondo Monetario Internacional, partía del supuesto de que los mercados conducen a la asignación óptima de recursos para el desarrollo, minimizaba la intervención del Estado y promovía la apertura comercial internacional y los acuerdos de libre comercio. Las políticas de ajuste estructural impulsadas se caracterizaron por una reducción drástica del papel del Estado en la economía, la austeridad fiscal, las privatizaciones, la desregulación del mercado laboral, la adopción de políticas favorables al libre mercado y la apertura comercial internacional.

Aunque las experiencias nacionales fueron diversas, en general estas políticas se impusieron consistentemente a lo largo de la región durante las décadas de 1980 y 1990. Sus resultados han sido poco alentadores. El crecimiento económico, que alcanzó una media de 2.6% anual en el ingreso por habitante entre 1950 y 1980, se redujo al 0.3% entre 1980 y 2001. Además, la economía de la región mostró una elevada vulnerabilidad a crisis financieras profundas, como la mexicana en 1995, la ecuatoriana en 1999 y la argentina en 2001, cuyas secuelas han sido perdurables.

La desigualdad social aumentó considerablemente, y la pobreza, que había declinado consistentemente a partir de la postguerra, reversionó su tendencia aumentando en los años 1980 y estabilizándose más tarde. La estructura del empleo se deterioró con una expansión considerable del subempleo y la informalidad, así como con la persistencia de tasas altas de desempleo abierto.

El abandono de las estrategias de industrialización y protección de los mercados internos condujo en general a una reprimarización de varias economías de la región. En muchos países, sobre todo los medianos y pequeños, las exportaciones siguen dependiendo de un número reducido de productos primarios o escasamente elaborados, como petróleo, cobre, café, banano y otros bienes agrícolas. Los impactos ambientales de la expansión de estas exportaciones son considerables en términos de deforestación, pérdida irreversible de biodiversidad, cambio climático, erosión de los suelos, contaminación de fuentes de agua y otros factores. Las tasas de deforestación de la selva tropical, en particular la Amazonía, se han mantenido en niveles alarmantes, pese al fracaso

de grandes proyectos de colonización como en el caso de Rondonia en Brasil. Las emisiones de CO₂ y otros gases contaminantes han crecido en forma elevada, no obstante la limitada expansión de la economía.

La región se ha caracterizado, entonces, por un crecimiento débil e inestable, con altos costos sociales en términos de pobreza, desigualdad y empleo, y sobre todo con severos y frecuentemente no reversibles efectos ambientales, que amenazan la sustentabilidad de la exportación de productos primarios, uno de los pilares del crecimiento reciente.

La emergencia de la nueva izquierda

A pesar de su heterogeneidad, los nuevos gobiernos progresistas en América Latina han promovido el abandono a las estrategias neoliberales en varios puntos, entre los que se destacan los siguientes:

- La recuperación de un papel central del estado en la conducción del proceso de desarrollo, mediante un aumento de la inversión pública en sectores estratégicos, la reconstrucción de la planificación estatal del desarrollo, reformas tributarias con mayor presión fiscal para el capital monopólico, y un mayor control de los salarios y del tipo de cambio real.
- La promoción de una mayor participación nacional en el control de recursos naturales estratégicos, como el petróleo, la electricidad y los servicios básicos, revirtiendo la tendencia neoliberal a la privatización y transferencia de estos recursos al capital internacional.

- Se recupera la estrategia encaminada a fortalecer el mercado interno, frente a las alternativas de una promoción indiscriminada de las exportaciones y de acuerdos de libre comercio con países desarrollados, principalmente Estados Unidos.
- Una importante expansión de la inversión social en educación, salud, empleo y vivienda, una recuperación de los salarios reales y un aumento de las transferencias a los sectores más pobres.

Estos nuevos lineamientos han sido calificados como neodesarrollistas o neoestructuralistas. En general, los cambios estructurales encaminados a una distribución substancial de los activos productivos, como la reforma agraria o la nacionalización de grandes empresas, han sido limitados sobretodo a Venezuela y más bien excepcionales. En este sentido no se puede observar una política amplia tendiente a consolidar una estrategia definida de transición al socialismo en la región.

Estructuralismo y neodesarrollismo

El estructuralismo cepalino, aplicado sobre todo entre 1950 y 1982, se basó en una política fuertemente proteccionista para promover la industrialización, acompañada con un control estatal relativamente rígido del tipo de cambio real, las tasas de interés y el crédito, y un amplio espectro de subsidios. Las nuevas estrategias de intervención estatal son distintas tanto en sus objetivos como en sus instrumentos.

En primer lugar, el objetivo de la industrialización como primera prioridad ha sido abandonado, aunque se promueve la expansión y diversificación del mercado interno. No se busca tampoco restablecer altas barreras proteccionistas. Por otra parte el manejo del crédito y el tipo de cambio se ha basado en esquemas flexibles con apoyo del mercado, y no en controles estatales rígidos de las tasas de cambio y de interés. En síntesis, los cambios fundamentales consisten en la redefinición del rol del estado en el desarrollo, el fortalecimiento de la participación nacional en sectores estratégicos y ciertos productos de exportación como el petróleo, el gas y minerales,

y una redistribución progresiva del ingreso mediante la expansión de la inversión social. Estos elementos son nuevos y no coinciden con las políticas de ISI aplicadas antes de 1982.

Sustentabilidad y desarrollo

Con la única excepción del Ecuador, la agenda ambiental no ha recibido prioridad en las estrategias de desarrollo de los gobiernos alternativos en América Latina. En el caso de Brasil, la deforestación de la Amazonía se ha acelerado por la expansión de monocultivos en gran escala y el cultivo de biocombustibles, con efectos graves sobre la biodiversidad, la soberanía alimentaria y el cambio climático.

En el caso ecuatoriano, tanto la iniciativa Yasuní-ITT para mantener indefinidamente inexploradas las reservas de petróleo en un parque nacional, a cambio de una compensación internacional, como varios artículos en la nueva constitución, incluyendo el reconocimiento de los derechos de los ecosistemas a existir y mantener su procesos reproductivos (Art. 71) son elementos significativos y novedosos, que pueden configurar un liderazgo internacional en este punto.

La falta de sustentabilidad y de una agenda ambiental constituye posiblemente el punto más débil de las estrategias alternativas de desarrollo en América Latina. Aunque la región se encuentra comparativamente bien dotada de recursos naturales estratégicos como suelos, agua, clima y energía, la degradación ambiental producida por la expansión de las exportaciones de productos primarios ha sido severa, y problemas como la acelerada deforestación de la Amazonía, las selva tropical más grande del mundo, o la erosión de los suelos y la reducción de las reservas de agua en los Andes, el agotamiento de las reservas de combustibles fósiles en varios países, entre otros, pueden traer consecuencias severas en el mediano plazo.

Desde los años 1970 aparecieron en la comunidad científica serios cuestionamientos sobre la capacidad de la naturaleza como soporte de un

En vista de que la capacidad productiva actual de la humanidad ha superado con holgura el límite necesario para la satisfacción de las necesidades humanas de la población mundial, el énfasis en las estrategias sustentables de desarrollo debe trasladarse de la búsqueda ilimitada del crecimiento económico a la necesidad de redistribución de la riqueza existente, en las escalas internacional, nacional y subnacional, y en los cambios requeridos en el proceso productivo para tornarlos sustentables en el largo plazo.

crecimiento económico indefinido, al ritmo marcado por el desarrollo tecnológico y poblacional posterior a la revolución industrial. En la actualidad existe una evidencia científica sólida que confirma que la capacidad de la naturaleza como fuente de materias primas y recursos, y como receptor de desechos de la actividad humana es incompatible con un crecimiento económico ilimitado bajo las condiciones de la tecnología actualmente dominante. Más aún, se han evidenciado algunos problemas ecológicos de carácter global, cuyas consecuencias podrían marcar en el mediano plazo efectos irreversibles sobre el futuro del planeta como ecosistema, y desencadenar conflictos socio-ambientales de dimensiones difícilmente superables en el siglo actual.

Entre ellos posiblemente el más grave es el cambio climático, desencadenado por el consumo masivo de combustibles fósiles en el que se ha basado la sociedad industrial contemporánea, y otros factores como la deforestación masiva y ciertas prácticas agropecuarias (producción de metano). Se prevé que, en el presente siglo, el calentamiento del planeta y la elevación del nivel del mar dislocarán las bases de la agricultura en muchas regiones, particularmente del Tercer Mundo, reducirán la biodiversidad en escala planetaria, y generarán cientos de millones de refugiados ambientales. La desestabilización del clima mundial puede a su vez tener consecuencias imprevisibles en el largo plazo.

Según el Informe Stern, los costos del cambio climático en las próximas décadas pueden equivaler a los mayores desastres del siglo XX, como las dos guerras mundiales y la Gran Depresión. La reducción de un 20% en el PIB mundial en el siglo XXI puede

mitigarse solamente si se adoptan urgentemente medidas cuyo costo apenas representa el 1% del PIB mundial.¹

No menos grave es la pérdida de la biodiversidad a escala planetaria. La velocidad actual de extinción de especies, como resultado de la deforestación, cambio de hábitat, desertificación, cambio climático, debilitamiento de la capa de ozono, lluvia ácida y otros factores es solamente comparable con la ocurrida hace 65 millones de años, que condujo a la extinción de los dinosaurios y otras extinciones similares en tiempos más remotos. Un estudio reciente de la revista *Nature*² predice la extinción del 25 % de las especies que actualmente habitan el planeta para el año 2050, si continúan las tendencias actuales de cambio climático.

La misma existencia de nuestra especie es un resultado de la biodiversidad, y su sobrevivencia futura no es independiente de ella. Este punto es particularmente cierto en el caso de la investigación médica, ya que el 80 % de los nuevos productos se obtiene sintetizando propiedades de especies, generalmente de las selvas tropicales. Otros problemas ambientales de carácter global son el debilitamiento de la capa de ozono, la lluvia ácida, la deforestación y desertificación. Hay que añadir además los límites en la disponibilidad de recursos estratégicos no renovables como el petróleo, gas natural, y bienes renovables como el agua y los suelos aptos para la agricultura.

¹ Stern, Nicholas. *El informe Stern: la verdad sobre el cambio climático*. Barcelona: Paidós, 2007.

² J. Alan Pounds and Robert Puschendorf. *Clouded Future*. *Nature* (Vol. 427, 8) January 2004.

La nueva visión de la sociedad sustentable futura implica algunos cambios profundos respecto a la visión clásica del desarrollo.

En síntesis, bajo las condiciones impuestas por el actual modelo de globalización capitalista, el crecimiento futuro de la economía mundial simplemente no es sustentable.


Hacia una sociedad sustentable

La nueva sociedad debe alcanzar la satisfacción universal de las necesidades humanas en forma sustentable, alcanzando una relación armónica con la naturaleza que preserve al mismo tiempo la capacidad para hacerlo en forma indefinida, manteniendo la base necesaria para el bienestar de las generaciones futuras. Para alcanzar esta meta no solamente se requiere un cambio tecnológico a escala global que libere a la sociedad post-industrial de su dependencia de los combustibles fósiles y otras fuentes de contaminación, objetivo alcanzable mediante un empleo racional de las tecnologías limpias actualmente disponibles o en desarrollo.³ Es indispensable abandonar la expansión ilimitada del consumo y la maximización de la utilidad económica individual como metas del crecimiento económico, y establecer un nuevo paradigma hacia la naturaleza, en la que se la conciba como la fuente de vida, sustento y condición indispensable de la existencia humana, y no como un objeto de depredación ilimitada.

En vista de que la capacidad productiva actual de la humanidad ha superado con holgura el límite necesario para la satisfacción de las necesidades humanas de la población mundial, el énfasis en las estrategias sustentables de desarrollo debe trasladarse de la búsqueda ilimitada del crecimiento económico a la necesidad de redistribución de la riqueza existente, en las escalas internacional, nacional y sub-nacional, y en los cambios requeridos en el proceso

productivo para tornarlos sustentables en el largo plazo. La nueva visión de la sociedad sustentable futura implica algunos cambios profundos respecto a la visión clásica del desarrollo, que prevalece aún.

1. Se abandona la idea de la naturaleza como mero soporte pasivo de la actividad económica, y de la cultura como un proceso de dominación y transformación indefinida de la naturaleza. La naturaleza y la cultura deben entenderse como un todo armónico e interdependiente, cuyas partes no pueden separarse ni oponerse.
2. Se abandona la visión optimista y determinista del futuro, asumiendo el riesgo de una crisis irreversible socio-ambiental como una posibilidad real, y el rol determinante de la agencia colectiva humana en la construcción de un futuro posible.
3. Se abandona la confianza ciega en la ciencia y la tecnología como bases del desarrollo. Estas pueden conducir y de hecho están conduciendo, en manos del capital monopólico, a la crisis actual de dimensiones planetarias, cuya superación es, al menos, incierta.
4. Se define la crisis del capitalismo contemporáneo no exclusivamente como una crisis socio-política, sino como una crisis socio-ambiental, resultante del despliegue a escala mundial de actividades económicas no sustentables, y la búsqueda no regulada de la explotación de recursos naturales.

Los objetivos de sustentabilidad y redistribución social se complementan e integran mutuamente, no solo porque la pobreza, el consumo suntuario y la desproporcionada inequidad social tienen impactos negativos sobre la sustentabilidad, sino también porque esta última tiene implicaciones de justicia social entre las generaciones presentes y las futuras. 

³ Lester Brown. *Eco-economy*. New York: W.W. Norton and Company, 2001.